

aunque el liderazgo de Eliaquim será sólido y firme; y aunque trabajará durante el reinado de Ezequías, quien ya sabemos que fue un excelente rey, aun así, el día del juicio de Jehová vendrá sobre Judá (v.25). Por lo tanto, el llamado sigue siendo el mismo: no confiar en los líderes buenos o malos, sino poner toda la confianza en Dios, porque aun Eliaquim, con todos los elogios que le da Dios no podría con la carga que se vendría sobre la nación.

### Conclusión.

Una vez más el Señor nos enseña a depender completamente de Él y no del hombre aunque éste sea muy bueno. El control absoluto de las cosas las tiene Dios, no el hombre. Por eso nuestra mirada y nuestra confianza deben estar siempre enfocadas en Dios.

También llama la atención el egoísmo, la avaricia y la vanidad de algunos líderes que en lugar de ver por el pueblo, ven por sus propios intereses, y que aprovechan la situación de dolor y confusión del pueblo para sacar provecho.

Esto es lamentable, pero ocurre tanto en el plano de la política como en el religioso. Para ambos, Dios tiene palabras de reproche y de condenación. Dios no permitirá que se salgan siempre con la suya.

Otra cosa que aprendemos es la importancia de escuchar y obedecer la Palabra de Dios. Los judíos del tiempo de Isaías decidieron no darle importancia y prefirieron vivir sus vidas a su manera. Decidieron que la vida es una y que hay que disfrutarla sin medida y se entregaron a sus placeres olvidándose de Dios. Ellos sufrirían las consecuencias de sus decisiones en donde Dios no estaba presente.

Por otra parte, Dios recompensa a aquellos que sí han creído a su anuncio. El rey Ezequías y su tesorero Eliaquim son ejemplo de ello. Dios los cuidó y los protegió aun cuando estaban en medio de la nación que iba a ser castigada.

Finalmente, parece que Ezequías estaba rodeado de líderes que no compartían su visión. Es importante que tanto en la política como en la Iglesia del Señor los líderes compartan la visión que Dios ha puesto en ellos y la trabajen para que todo lo que emprendan sea bendecido por Dios.

**Próxima semana:** Profecía sobre Tiro (Is. 23:1-18). **iNo se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

### ESTUDIO BIBLICO

**Miércoles 30 de Agosto, 2017**

**Pastor Oscar Salinas.**

**Estudio sobre el Libro de Isaías.**

**Lección 22 \* Profecía sobre Jerusalén y sobre Sebna, el mayordomo de la Corte (Is. 22:1-25).**



Isaías había estado enfocando en los pueblos alrededor de Judá, pero ahora toca el turno a Jerusalén, el pueblo de Dios. Todo lo que ha pronunciado el Señor a través de su profeta tenía la intención de que su pueblo se arrepintiera y volviera a Sus caminos. Ser el pueblo de Dios para nada se puede tomar a la ligera; implica un gran compromiso, porque entre más conocimiento del Dios verdadero que salva y protege se tiene, se demanda mayor responsabilidad y compromiso.

El "valle de la visión" es Jerusalén (v.1), llamada así seguramente porque está situada en un valle rodeada de montes y colinas y porque era el lugar en donde mayormente Dios se revelaba a sus profetas y se conocían Sus propósitos para Su pueblo.

La profecía es una muy enérgica llamada de atención para los líderes del pueblo y para el pueblo mismo. Es llamada *ciudad turbulenta*, palabra que significa revoltosa, alborotadora, de mal comportamiento; y también *ciudad alegre*, seguramente por el estilo de vida que llevaban, en donde no estaba presente Dios, o quizás porque celebraban la destrucción de sus enemigos que estaban cayendo a manos de Jehová de los ejércitos.

El caso es que ahora se ven rodeados por el poderoso ejército de Asiria que planea atacar a la ciudad. Si Senaquerib, rey de Asiria, entra a Jerusalén, no habrá ninguna esperanza para el pueblo porque serán completamente destruidos. Por eso dice el profeta que sus muertos no murieron por la espada ni por la guerra (v.2); murieron de hambre. Sus líderes huyeron muertos de miedo, pero fueron capturados por los asirios (v.3). Isaías expresa su gran tristeza por lo que está viendo que pasará con su pueblo, el pueblo de Dios y no acepta el consuelo de nadie (v.4). Toda esta desgracia de humillación y confusión que vive

ahora Jerusalén ha sido determinada por Jehová de los ejércitos y ha sido causada por la infidelidad de su pueblo (v.5).

Elam, también conocido como Persia, era probablemente un aliado de Asiria. Viene sobre Jerusalén con muchísimos carros de guerra y jinetes arqueros. Kir, cuya ubicación no se conoce con certeza, sería otra nación sujeta a Asiria. Pues Kir sacó sus escudos (v.6), en clara referencia a que también van de guerra. De tal manera que todo aquel hermoso valle rodeado de montañas se vio de repente lleno de soldados enemigos (v.7) que estaban listos para destruir en cuanto les dieran la orden. El Señor ha expuesto a Judá en juicio (v.8).

La *casa de armas del bosque* era la armería que construyó el rey Salomón con madera de cedro (1R.10:17). Aquí acudirían para defenderse, pero sin mirar a Jehová, el Único que los puede salvar. También, bajo el reinado del rey Ezequías, éste había hecho construir un depósito para recoger el agua que venía por el túnel de Siloé, que también había construido él (2Cr. 32:1-31). Incluso, en caso de necesitarse, verían qué casas podían ser demolidas para reforzar el muro (v.10). Otra vez, están confiando en sus propios recursos en lugar de mirar al Dios de Israel. Usarían la fuente de suministro de agua para sobrevivir sin tomar en cuenta que fue Jehová quien pensó en el mejor lugar para construirla (v.11).

Todo esto ocurre durante el tiempo de Ezequías de quien la Palabra de Dios dice que *“En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá”* (2R. 18:5). El Libro de las Crónicas confirma esta fe de Ezequías en Jehová (2Cr. 32:8), pero por lo visto, los que estaban a su alrededor no compartían esta esperanza de Ezequías y por eso buscaban salvarse usando sus propios medios en lugar de buscar a Dios y confiar en Él usando la fe.

Dios los llama a que muestren frutos de arrepentimiento (v.12), pero en lugar de ello, ignoraron todo lo que se les dijo, ignoraron todo lo que se venía y se entregaron a sus propios placeres (v.13), simplemente porque no creían nada de lo que decía el profeta. Así que siguieron gozando de la vida sin importar lo que venga mañana. Así de confiados en sí mismos estaban. Isaías advierte que el Señor no se quedará de brazos cruzados ni tolerará tal rebeldía (v.14). El juicio de Dios ya viene.

Precisamente porque no creyeron y siguieron viviendo en rebeldía vendría el castigo para ellos y por eso, tendrían que buscar

propios medios para defenderse. Pero absolutamente nada será efectivo porque es Dios quien ha determinado que ocurran las cosas.

La siguiente parte de la profecía tiene que ver con un hombre llamado Sebna, quien fuera el mayordomo de la Corte (vv.15-25). Por mayordomo de la Corte debemos entender que era algo así como el Secretario del Tesoro del presidente. Sebna es el prototipo de un líder malvado, egoísta, vanidoso y orgulloso. En este tiempo tan difícil para la nación y para el pueblo, Sebna solamente pensaba en sí mismo; pensaba cómo hacer que perdure su nombre en lugar de pensar en la gente (v.16). Se dice que este individuo era un traidor que pasaba información al rey de Asiria para entregarle la ciudad.

Por cierto, se sabe que una tumba real de un mayordomo fue encontrada en unas rocas en Jerusalén a finales de los años 1,800's. Aunque el nombre en la tumba está dañado, se cree que podría ser la tumba criticada por Dios en esta parte de la profecía. El tipo estaba preocupado por asegurar su fama y prestigio, pero Dios va a hacer que sea llevado cautivo y que muera desterrado y lleno de vergüenza (vv.17-18).

Por supuesto que antes de que esto ocurra perderá su puesto con todos sus privilegios (v.19), el cual será cubierto por un hombre a quien el Señor llama “mi siervo”, llamado Eliaquim, cuyo nombre significa “Dios establece”. Más adelante veremos que Eliaquim llegó a ocupar este puesto (Is. 36-37). Dios promete darle el puesto y sus privilegios a este siervo y dice que él sí tendrá cuidado de los habitantes, de tal manera que Dios lo compara como un padre para el pueblo (v.21). Le dará la llave de la casa de David (v.22), que es un símbolo del poder y la autoridad tan grande que le dará. A él confiará los tesoros del Reino. En aquel tiempo la llave era grande y se llevaba sobre el hombro.

El Señor afirmará a Eliaquim en su nueva posición como un clavo que Él mismo clavó y dice que, mientras Sebna fue para vergüenza del pueblo, Eliaquim lo será para honra y Dios cuidará de su familia y de toda su parentela (vv.23-24).

El último versículo es de difícil interpretación. Algunos comentaristas interpretan que es una comparación entre Sebna y Eliaquim, pero a Sebna no se le da el calificativo de *clavo hincado en lugar firme*. En mi entender, parece indicar que